

Espacios públicos singulares en áreas urbanas centrales

Sergio TOMÉ FERNÁNDEZ

Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional, Universidad de Oviedo.

RESUMEN: El objetivo es reconstruir, a grandes rasgos, la transformación contemporánea de los espacios públicos que articulan el centro urbano, actual o tradicional, en las ciudades españolas. Al efecto se utiliza un conjunto de treinta plazas con fuerte significado local, patrimonialmente ricas y de gran complejidad funcional, a resultas de su adaptación continuada. La aproximación, cualitativa y de carácter retrospectivo, se apoya en la bibliografía, los reconocimientos sobre el terreno y el material gráfico, especialmente la serie histórica de tarjetas postales. El método comparado pone de relieve paralelismos y similitudes en las dinámicas, los procesos de estratificación y los cambios de imagen, mediatizados por la escala urbana y los factores específicos a cada ciudad. El trabajo ayuda a identificar las variables que intervienen en la evolución, y fijar las fases o ciclos de ésta, desde la reforma liberal decimonónica hasta el actual urbanismo estratégico y de proyectos. Las diferencias económicas, morfológicas, sociales y ambientales entre esas etapas reflejan a escala reducida todo lo ocurrido en la ciudad, y los cambios en la manifestación geográfica de la centralidad.

DESCRIPTORES: Ciudades. Espacios públicos. Plazas. Paisaje urbano.

1. Introducción y metodología

Los espacios públicos estructuran y dan visibilidad a la forma urbana (LEVY, 1988: 97; BORJA & MUXI, 2003: 15; FERNÁNDEZ, 2006: 11). Entendidos en sentido amplio, como un espacio libre con su arquitectura perimetral, definen los paisajes en el interior de la ciudad (BOHIGAS, 2004: 203; ZOIDO, 2012: 49). Entre los más interesantes están las plazas principales o centrales (GARCÍA, 2006: 22), que proceden de herencias preindustriales cuando se

sitúan en el núcleo histórico, o al menos poseen una cierta antigüedad si corresponden a la ciudad decimonónica o la conectan con el casco antiguo. Aún así guardan referencias identitarias que materializan la memoria histórica (MARTÍNEZ & *al.*, 1990: 9; GARCÍA, 2011: 19). No son en absoluto homogéneas ni estables sino «creaciones progresivas» (ALLAIN, 2004: 159), muchas de ellas con doble naturaleza orgánica y proyectada (CAPEL, 2002: 39). Sus formas se adaptaron a exigencias sucesivas (BRANDIS, 1975: 125; ESTEBAN, 2003: 28),

Recibido: 17.06.2013; Revisado: 13.09.2013.
Correo electrónico: stome@uniovi.es; stomefedz@hotmail.es

El autor agradece a los revisores anónimos de esta revista sus comentarios para la mejora del borrador presentado.

en dilatados procesos de configuración que, siguiendo ciclos económicos, inmobiliarios y morfológicos, iban superponiendo capas o estratos espacio-temporales (CANTALLOPS, 1995: 28; ALLAIN, 2004: 29; DE LAS RIVAS, 2009: 26). De esa forma continuaron desempeñando durante largo tiempo el papel de punto vital y aún hoy, cuando sólo son parte del centro funcional, se mantienen activos y con fuerte dimensión simbólica (WACKERMANN, 2000: 23; PANERAI & MANGIN, 2002: 125). Tanta trascendencia tienen los cambios en el cuadro construido, como los de orden funcional y los ambientales, relativos al verde, la movilidad y el mobiliario, que conectan con las cuestiones perceptivas o de representación, políticas y sociales (BORJA, 2003: 21, 134; ESTEBAN, 2003: 219). A través de ellos puede entenderse cómo varió la idea de la centralidad, en estrecha relación con los transportes, las relaciones de intercambio y las prácticas ciudadanas (MIRALLES, 2002: 13; BOYER, 2003: 68; BOHIGAS, 2004: 179; BERDOULAY & COSTA, 2010: 4).

En cuanto a la metodología empleada, este texto, adaptado al corto espacio disponible, es el avance de un proyecto mayor en curso de realización. Consiste en recoger, organizar y ampliar el conocimiento geográfico sobre los espacios públicos que han tenido un papel más destacado en la definición del centro urbano, actual o tradicional, de las ciudades españolas. La aproximación comparada busca establecer los elementos comunes de su evolución durante el último siglo y medio. Lo primero fue seleccionar, en núcleos de más de 50.000 habitantes, treinta plazas relevantes por su dimensión histórica (al menos relativa), interés patrimonial, posición sobresaliente en el área urbana central y función terciaria compleja. La otra condición fundamental es que su imagen y contenidos hubiesen experimentado variaciones significativas en el tiempo, siendo lugares con fuerte estratificación¹. Parte del material útil para ese análisis a micro escala, abordado en términos cualitativos, procede de las monografías locales y obras generales, aunque es muy disperso y desigual. Hubo que completarlo recopilando documentación gráfica, especialmente las tarjetas postales publicadas desde el siglo XIX, que recogen una par-

te sustancial de las transformaciones. Para los procesos actuales se hizo trabajo de campo en un tercio de las plazas, y en las restantes se consultó *Google Street Views*. A partir de esos datos, mas la información suministrada por los trabajos teóricos, fueron elegidas las variables de estudio (ver FIG. 1). Se dio preferencia a los factores explicativos más geográficos y fáciles de documentar (formas, funciones), para llevar la comparativa hasta donde lo permiten las diferencias de escala y naturaleza entre ciudades. Así se obtuvo la fracción compartida de un proceso de desarrollo claramente articulado en ciclos, tanto económicos como inmobiliarios y morfológicos, con sus correspondientes modelos de lugar nodal. Las fases inicial y actual de esa secuencia son mejor conocidas que las etapas intermedias, en las que se ha puesto particular interés, tratando de ofrecer perspectivas de conocimiento para una más correcta ordenación de los espacios públicos.

2. La formación embrionaria, durante el tercio central del Diecinueve

Pocos de los que hoy son espacios públicos centrales estaban totalmente perfilados en tiempo anterior a la Restauración Borbónica, con formas y cometidos bien distantes de los actuales. Eran Plazas Mayores del tipo corriente (ver FIG. 2), sin monumentalidad ni arquitectura prefigurada, u otra clase de lugares descubiertos: mercados, campos y rastro, interiores o de borde, diversos en cuanto a su origen y evolución, coincidentes a veces con nudos viarios (GAUTIER, 1982: 54; TORRES, 1987: 146; QUIRÓS, 1991: 17). Esos ámbitos de relación e intercambio fueron ajustados a las nuevas orientaciones funcionales, sanitarias y de circulación del capital, mediante proyectos de Reforma Interior y Extensión: el Plano Geométrico de Poblaciones (1841) y la primera Ley de Ensanche de 1864 (BOYER, 2003: 98; GONZÁLEZ, 2005: 452). A su amparo aparecieron en época isabelina nuevas plazas (la de Cataluña en Barcelona, la madrileña del Callao o la Nueva de Sevilla), y comenzaron a definirse o configurarse muchas más². Frecuentemente aprovechaban estructuras pre-

¹ Son la plaza del Altozano (Albacete), Puerta Purchena (Almería), Mercado Grande (Ávila), Constitución (Badajoz), Cataluña (Barcelona), Moyúa (Bilbao), Mío Cid (Burgos), Revellín (Ceuta), Tendillas (Córdoba), Puerta del Sol (Castellón), plaza de Pontevedra (La Coruña), Carmen (Gijón), Puerta Real (Granada), Monjas (Huelva), Constitución (Jaén), Santo Domingo (León), Blondel (Lérida), Santo Domingo (Lugo), Callao (Madrid), Constitución (Málaga), Martínez Tornel (Murcia), Escandalaria

(Oviedo), Joan Carles I (Palma), Candelaria (Sta. Cruz de Tenerife), Ayuntamiento (Santander), Mariano Granados (Soria), Rambla Nova (Tarragona), Zorrilla (Valladolid), Puerta del Sol (Vigo), y las plazas Mayor y La Farola en Zamora.

² Sobre la Plaza Nueva de Sevilla cfr. ÁLVAREZ & *al.*, 1982: 82. Acerca de la madrileña del Callao, NAVASCUÉS & ALONSO, 2002: 24, y en cuanto a la de Cataluña en Barcelona cfr. BUSQUETS, 2009: 124 y BOHIGAS, 2004: 179.

Fig. 1/ Aspectos observados

Categorías	Variables
URBANÍSTICAS	<ul style="list-style-type: none"> — Carácter espontáneo o planificado. Peso de las herencias. — Relación con planes y proyectos contemporáneos de Reforma Interior y Ensanche. — Iniciativas recientes de reordenación o reforma.
ARQUITECTÓNICAS Y MORFOLÓGICAS	<ul style="list-style-type: none"> — Variaciones en la división parcelaria y formas de aprovechamiento del suelo. — Evolución de las formas construidas, renovación y sustitución. — Recursos patrimoniales.
FUNCIONALES	<ul style="list-style-type: none"> — Evolución del perfil de actividades. — Cambios de uso. — Comportamiento de las funciones centrales. — Incidencia de las dinámicas del entorno.
DE ACONDICIONAMIENTO INTERNO	<ul style="list-style-type: none"> — Tratamiento de las superficies según uso (tránsito, estancia..). — Mobiliario y dotaciones. — Verde urbano.
RELATIVAS A LA MOVILIDAD	<ul style="list-style-type: none"> — Papel de las diferentes moviidades. — Relación con modos de transporte público.
PERCEPTIVAS Y DE RELACIÓN SOCIAL	<ul style="list-style-type: none"> — Imagen y representación urbana. — Usos sociales.-Relación con modos de transporte público.

Fuente: Elaboración propia.

vias, fruto de las ventajas de localización ofrecidas por los principales caminos de acceso y puertas de entrada al recinto fortificado, siendo natural que hiciesen de bisagra entre intramuros y arrabales, o el casco y su Ensanche (LARA, 1989: 68; YESTE, 1998: 15; CAPEL, 2002: 137; PANERAI & MANGIN, 2002: 127).

Tanto la apertura como la transformación morfológica de esos espacios venían facilitadas por el derribo de los baluartes defensivos y la desaparición de conventos, monasterios u hospitales desamortizados, que permitieron reordenar usos, urbanizar y trazar los ejes de crecimiento (CAPEL, 1977:13; 2002: 446; BOR-

JA, 2003: 131). Fuesen enclaves consolidados o incipientes, experimentaron cambios económicos alimentados por la mejora de la caminería y el consiguiente auge comercial (PEREIRO, 1981:20). No pocas plazas-vestíbulo encajaban la red radial básica en la trama de las poblaciones, razón por la cual aglutinaban los servicios de diligencias y carreteros, las posadas, fondas y mesones (SIMÓN, 1979: 217). Eso estimuló la aparición de tiendas fijas y cafés, cercanos a un creciente número de edificios públicos: mercados para los puestos del aire, Consistorios, teatros y Diputaciones, resultando nuevos centros de poder o de referencia para la clase burguesa (CAPEL, 2002: 149).

Aquella capitalización inicial también estuvo marcada por los avances en infraestructuras y servicios urbanos, desde la pavimentación y aceras hasta las fuentes de agua potable y el alumbrado de gas (farolas y candelabros) además de los relojes públicos y los raíles para las terminales de línea del tranvía de mulas, en los núcleos mayores (GÓMEZ & al., 1977: 117; QUIRÓS, 1991: 43). Las plazas ya no eran sólo explanadas al descubierto, con paradas de coches de punto, sino que se inició el arreglo y naturalización de su núcleo interior, por ejemplo al habilitar salones de paseo (CAPEL, 2002: 207). Modelos de edificación normalizada sustitúan al caserío más vetusto, aportando sen-



Fig. 2/ Plaza Mayor, Zamora

Fuente: Foto VIDAL (c.a. 1910).



FIG. 3/ Plaza Moyúa del Ensanche de Bilbao

Fuente: FOTOTIPIA CASTAÑEIRA (c.a. 1920).

cillas casas balconadas con aspecto más urbano, que eliminaron o actualizaron los viejos soportales (SANCHIDRIÁN, 2003: 160). Pero la imagen resultante, perennizada por fotógrafos como Jean Laurent desde 1865, conservaba fuertes reminiscencias preindustriales de raíz rural, excepto en las mayores localidades donde el primer transporte urbano y las lonas protectoras del nuevo comercio preludiaban relaciones cada vez más complejas (LÓPEZ, 1989: 142).

3. El modelo de entre siglos en plazas no totalmente formalizadas

Los procesos abiertos anteriormente fueron culminando durante el último cuarto del siglo XIX, de tal manera que a comienzos del XX quedó fijado el que será punto vital del centro urbano moderno. Puede superponerse al viejo corazón de la ciudad, o bien se dan condiciones para el desplazamiento y construcción de un centro neurálgico diferente. La primera opción lo sitúa dentro del núcleo histórico o más bien en el borde o a la entrada del mismo, formando como ya dijimos charnela con el extramuros o las áreas de expansión, por ejemplo sobre la encrucijada principal (BURRIEL, 1971: 277; PRECEDO, 1984: 107). Será acaso una plaza heredada, de carácter orgánico, sometida a replanteo, o bien planificada ex novo sobre tejidos antiguos, primando en ambos casos la reforma liberal (Ley de Saneamiento y Mejora Interior de 1895), el modelo Haussmann con su dialéctica destrucción-reconstrucción (BORJA, 2003: 16, 81). La otra posibilidad es que el crecimiento en superficie (Leyes de Ensanche de 1876 y 1892) alumbró un nuevo foco, relacionado con la futura calle principal. Lo habitual es que sea contiguo o muestre continuidad espacial con el centro tradicional,

resultando más común la parcial yuxtaposición de ambos que una clara disociación. Todo dependerá del reparto de polos como la estación de ferrocarril o el puerto, inductores de recorridos y movimientos, pues los viales fundamentales van a ser ejes de comunicación y nudos distribuidores (WACKERMANN, 2000: 22 Y 111; CAPEL, 2002: 444; DELFANTE, 2006: 470).

La definición del centro de gravedad estuvo muy influida por la técnica, a través de los medios de transporte mecánicos: el camino de hierro que atrae, y en las grandes ciudades las líneas de tranvía eléctrico cuyas cabeceras, como ya ocurría con la tracción a sangre, se apoderaron de las plazas principales (GARCÍA, 1979: 177; MIRALLES, 2002: 43, 75; BUSQUETS, 2004: 184; TERÁN, 2009: 105). La circulación ocupó un lugar destacado entre los ideales utilitarios (salud pública, vivienda, propiedad y negocios) que, sumados a razones de ornato, presidieron los proyectos para apertura o reforma de espacios públicos, mediante rectificación de alineaciones y cirugía, a fin de ampliar y regularizar recintos (MARTÍN, 1990: 410; CANTALLOPS, 1995: 38). En proporción a la categoría urbana concurrirán diferentes usos dando mayor diversidad económica y social al nuevo nodo (BOYER, 2003: 68). La residencia de grupos acomodados convivía con funciones terciarias, parte de ellas colocadas en nuevos equipamientos, que reemplazaban a otros demolidos. La cárcel, el cuartel, el hospital o el mercado de ganado, además de los inmuebles donde se alojaban las congregaciones religiosas, dejaron su lugar al Instituto General y Técnico, Gobierno Civil, Delegación de Hacienda, Banco de España y Correos, así como el Monte de Piedad o la Cámara de Comercio, pero los más ennoblecedores serían los teatros, Diputaciones, Ayuntamientos y mercados de abasto. Estos recogían parte del negocio alimentario, igual que la creciente dedicación al ocio pasó a lugares cerrados (café, círculos recreativos), coincidentes sin embargo con el paseo ciudadano al aire libre (PERROT, 1992: 71; WACKERMANN, 2000: 112; PINOL, 2011: 249, 285). Cambió por completo el perfil de actividad al inaugurar hoteles con denominaciones reiteradas (Suizo, Europa, Comercio, Oriental, Universal, Victoria), bancos y cajas de ahorro, mientras el comercio moderno revestía las plantas bajas de los inmuebles con fachadas de madera sobre impuesta, provistas de faroles, rótulos publicitarios y escaparates. Aparecieron porches salientes de fundición para prolongar el espacio de las tiendas, en las ciudades más calurosas o lluviosas, comenzaron a formarse recorridos con establecimientos especializados por ramos o calidades,

y entraron en funcionamiento los primeros pasajes comerciales. Como el de Heredia y el de Chinitas en la malagueña plaza de la Constitución (GARRIDO, 2012), reflejo de nuevas pautas de consumo que tampoco desplazaban totalmente a los vendedores callejeros.

Las plazas circulares o elípticas resultantes de la convergencia de vías en los Ensanches (ver FIG. 3), serán por regla general más homogéneas que las rectangulares, dedicadas a soldar la cuadrícula de Ensanche con el casco, o las de diversa figura situadas en el núcleo primigenio, cuyo desarrollo inicial había sido más espontáneo (MARTÍNEZ & *al.*, 1990: 23; MARTÍNEZ, 2009: 380). En todas ellas va sustanciándose la centralidad durante la vuelta de siglos, cuando la ciudad crece y especializa sus componentes separando lugares de trabajo y de habitación (PAQUOT, 2009: 58). Las dinámicas de esos espacios públicos en transición son más rápidas y ricas en los niveles superiores de la jerarquía urbana, y se vuelven más complejas cuando encuentran la resistencia del substrato histórico, según se ve en las postales de Hauser y Menet. Como situación tipo, el hábitat tradicional cedió terreno a una arquitectura culta estandarizada, casas de miradores (en madera o fundición) que elevaron los frentes de manzana hasta cuatro o cinco alturas. Pronto la influencia parisina conducirá a exteriorizar la riqueza mediante el estilo ecléctico, donde mansardas y cúpulas singularizaron inmuebles a los que se aplicaba nombre propio, como la casa Mantilla de la Plaza de Zorrilla en Valladolid o la casa de las Mariposas en la almeriense Puerta Purchena. Dignificaban sitios donde las estatuas de próceres, personajes históricos o religiosos, ancladas en parreres delimitados por verjillas, eran otra fuente de distinción (ORTÍZ, 2008: 64; DE LAS RIVAS, 2009: 23).

El parecido entre aquellas plazas, a menudo denominadas del Progreso, descansaba en la secularización y los adelantos del mundo industrial, el hierro aplicado a la construcción y la electricidad al transporte o el alumbrado público, en farolas sencillas de tipo fernandino o grandes lámparas centrales más historiadas, con forma de candelabro, alzadas sobre una base de piedra. Para sostener el cableado tranviario se introdujeron altos báculos, que a veces cumplían doble función de postes de luz al incorporarles lámparas. Su impacto visual era menor que el de los quioscos, edificaciones fabricadas con madera al gusto modernista, siguiendo modelos característicos de planta poligonal, figura de pagoda o cupulillas en forma de bulbo, que daban un aire oriental o ara-



FIG. 4/ Plaza de Las Tendillas, Córdoba

Fuente: Foto L. ROISIN (c.a. 1930).

bizante (LANDAU, 1993: 57; ALLAIN, 2004: 103). La madera, empleada profusamente en fachadas de comercios o cafés, y el vidrio de las lunas, eran otros materiales muy definidores de la fisonomía urbana. Aquellos quioscos, dedicados a muy distintos cometidos, colonizaron el centro de unos espacios públicos que, según su dimensión, podían albergar jardinillos donde arrancó la costumbre de plantar palmeras (chinas o de otras especies), si bien lo normal era la superficie de terriza, bordeada o no con árboles de alineación sin mucho porte.

4. Una edad de oro que corona la definición urbanística y arquitectónica (1910-1940)

La etapa de formación culminó, en la generalidad de los casos, con los proyectos de reforma y las obras de urbanización o embellecimiento ejecutadas antes de la Guerra Civil, por ejemplo en las plazas de Cataluña y Callao, relacionada esta con la Gran Vía, si hablamos de grandes aglomeraciones (BUSQUETS, 2004: 231; NAVASCUÉS & ALONSO, 2002: 117; 156). Dentro de las ciudades medias terminaron de hacerse muchas otras plazas principales. Entre ellas Las Tendillas (Córdoba) (ver FIG. 4), El Carmen (Gijón), Santo Domingo (León) o Mío Cid (Burgos) (ANDRÉS, 2004: 248; MARTÍN, 1990: 425; SENDÍN, 1995: 280). En categorías urbanas algo inferiores se remataron algunas más, como la de la Constitución en Jaén o la zamorana de La Farola. Derrribos y nuevas construcciones para usos habitacionales, de negocios o comando, recogieron en ellas el impulso de un ciclo de crecimiento, rápida urbanización y nutridas inversiones, desde la Guerra del 14 hasta que se deje sentir la crisis de 1929 (CARRERAS & LÓPEZ, 1990: 404). No pocas alcanzaron en ese intervalo su esplendor, dando como nunca la medida de la riqueza

za existente en cada ciudad y su territorio tributario. La disponibilidad de capital se tradujo en capacidad de reflejar la evolución acelerada de los estilos arquitectónicos y el pensamiento acerca de lo urbano, cuando los principios clásicos del higienismo y la reforma liberal daban paso a conceptos funcionales aportados por el Movimiento Moderno (LÓPEZ, 2000: 1).

Especialmente si eran lugares de acoplamiento entre unidades morfológicas diferentes, teniendo contacto con zonas de Ensanche o arrabales, les afectaron procesos de selección de usos y segregación socio espacial, consecuentes con el valor creciente del suelo. Desaparecieron de sus inmediaciones elementos disfuncionales como cuarteles, o fábricas decimonónicas que habían tenido cabida al borde del casco en la fase inicial de ocupación del Ensanche. Las fincas liberadas soportaron estrategias de repoblación exclusiva y terciarización concentrada, aplicadas a las plazas y calles principales aledañas. Fueron completándose las agrupaciones de edificios institucionales y equipamientos con nuevos Ayuntamientos, teatros o mercados municipales, aunque lo más característico de los años veinte seguramente fueron los Institutos de Enseñanza, palacios o casas de Correos y centrales telefónicas, trasunto estas de innovaciones que también obligaron a erigir torres eléctricas en pleno centro. Con la década de 1930 llegaron las primeras sedes modernas del Banco de España y Hacienda, mientras bancos privados y compañías de seguros tendían igualmente a reunirse, levantando inmuebles para sus sedes centrales, o edificios de referencia como los pioneros de La Unión y El Fénix Español.

No siempre se alcanzó la categoría de centro de negocios antes de 1940, si bien la función mercantil salió reforzada al surgir el gran comercio, las construcciones dedicadas enteramente a almacenes y las cadenas de tiendas, entre ellas Casa Simeón, el Guante Varadé y Calzados Segarra (TOMÉ, 2013: 20). Pero los precios inmobiliarios tampoco eran tan cuantiosos como para cerrar el paso a usos no intensivos, hosteleros o recreativos (BOSQUE, 1988: 177). Las mejores esquinas estaban copadas por espaciosos cafés; suntuosos casinos y círculos costearon edificio propio, compitiendo con los grandes hoteles, a la vez que vivió su primer apogeo el cinematógrafo durante la Dictadura de Primo de Rivera. Para recibir esos contenidos fueron erigidos los monumentos del siglo XX, arquitecturas cuya riqueza y variedad será fuente de identificación en unos espacios públicos carentes de tratamien-

to unitario, si bien hasta cierto punto se repite en ellos la composición de elementos. Creatividad y experimentación lograron que en un breve periodo se sucediesen los lenguajes del Eclecticismo, Modernismo, Regionalismo e Historicismo, hasta la irrupción de las vanguardias, la influencia de Chicago, el Art Decó y el Racionalismo. Tan rápida secuencia desde los estilos importados al decorativismo, la práctica del revival y finalmente la esquematización y verticalización de las construcciones, por influjo de la Gran Vía, dio cosmopolitismo y a veces también empequeñeció el recinto de las plazas centrales (BOHIGAS, 2004: 171; MARTÍNEZ, s.f.). Imposible ignorar la contribución al paisaje urbano de los flamantes bloques de pisos (la Casa Trujillo de Ceuta), hoteles (el Carlton bilbaíno), y Casinos (Tenerife, Zaragoza) (ver FIG. 5), además de las réplicas del madrileño cine Capitol como El Termómetro de Oviedo.

Tanto o más sustancial que las funciones descritas solía ser la distribución de tránsito, en particular al centralizar las redes de transporte público. Los tranvías eléctricos se generalizaron, y en las mayores poblaciones el metro obligó a construir los accesos a las estaciones, que consumían espacio pero incrementaron exponencialmente la centralidad (BUSQUETS, 2004: 208). Otros núcleos de extensión sufi-



FIG. 5/ Plaza de España, Zaragoza

Fuente: Foto M. ARRIBAS (en la preguerra).

ciente inauguraron sus líneas de ómnibus, cuyo punto de partida se fijaba obviamente en el mismo lugar, incorporando a su imagen los autobuses importados. La difusión del automóvil en los años 1920 trajo consigo el estacionamiento de taxis y coches particulares en batería o en línea, según muestran las colecciones de tarjetas postales publicadas en la anteguerra (Lucien Roisin, Fototipia Thomas, Castañeira y Álvarez), de gran utilidad para valorar el cambio en la manera de ordenar los espacios públicos, siguiendo dos planteamientos dominantes³. Uno es la plaza jardín o salón, reformada para aclimatar arbolado (frecuentemente palmeras), colocar asientos modernistas o pérgolas, quioscos y urinarios en la zona de estancia. La otra posibilidad es la plaza explanada, quizá con algunos árboles no muy copudos (acacias u otros). Tiene reloj público sobre columna u obelisco de piedra, y comparte con la anterior los urinarios (en este caso subterráneos), las esculturas y nuevos diseños de farolas, primero las rematadas en arco o arco y luego los globos. Si la ciudad es importante cobrarán relevancia los reclamos publicitarios (Anís del Mono, La Toja, Longines, Telefunken), grandes rótulos sobre fachadas y cornisas o bien pinturas murales en las medianeras de las casas más altas.

5. Las plazas del Generalísimo, el monumentalismo de posguerra (1940-1960)

La contienda y el periodo de reconstrucción autárquica que le siguió dejaron profundas huellas, no sólo en ciudades devastadas por acciones bélicas u otros siniestros, como el incendio de Santander cuya plaza del Ayuntamiento fue reordenada (GIL, 2002: 302; RODRÍGUEZ, 1980: 47). Ambiciosas operaciones de reforma interior abrieron las últimas Grandes Vías en Huelva o Murcia, y su equivalente la avenida Jaime III de Palma, que corrigieron en los años cincuenta la morfología de las plazas de Las Monjas, Martínez Tornel y Joan Carles I respectivamente. Como en experiencias previas el objetivo era sanear, revalorizar y canalizar flujos, mediante ejes multifunción (organismos oficiales, vivienda y negocios) que reforzaban el centro tradicional y, excepto en la capital huertana, le daban empaque con su arquitectura prefigurada (ANDRÉS, 1995: 154; GONZÁLEZ, 2006: 171; RIBAS, 1976: 42).

³ Se consultaron además, en diversas colecciones particulares, postales de A. Zerkovitch, Purger and Co., Edi-



Fig. 6/ Plaza Escandalera, Oviedo

Fuente: Foto ARBESÚ.

Aparte de aquellas iniciativas las demoliciones aisladas dieron paso a una generación de edificios fácilmente identificables por sus proporciones, composición o suntuosidad, demostrativos del poder que alcanzaron ciertas funciones urbanas, el crecimiento coyuntural de algunas regiones o ciudades y la magnitud de las fortunas acumuladas merced al estraperlo y la construcción. El apogeo del estilo arquitectónico genéricamente denominado «imperial», y el tardo-racionalismo, dejó casas torre con alturas superiores a diez plantas, parte de ellas propiedad de las Cajas de Ahorros, coronadas después con anuncios luminosos de huchas, en las plazas principales de Gijón, Jaén, Lugo u Oviedo. Las de la Rambla de Tarragona y la avenida Blondel en Lérida acusaban el influjo de las grandes construcciones bancarias del centro de Barcelona, como en otros casos es fácil percibir la imitación de Madrid.

El edificio Olmedo granadino, La Jirafa en Oviedo (ver FIG. 6) y la torre de Bailén bilbaína, así como las casas de la Unión y el Fénix Español o los almacenes Galerías Preciados de Callao, introdujeron usos no residenciales (oficinas, comercio) en altura y dieron mayor legibilidad a unos enclaves en cuyo radio cercano se levantaron las promociones de pisos más lujosos del siglo (BOSQUE, 1988: 190; FIDEL, 2010; LUCA DE TENA, (s.f.) 48; BOHIGAS, 2004: 127). Para culminar la monumentalización se agregaban Bancos de España (Albacete, Badajoz, Huelva, Tarragona), Ayuntamientos, delegaciones de Correos, teatros o grandes cines, estos sobre todo en localidades animadas por el auge mine-

ciones CRS, Grafos, Ferrer Escobar, Gráficas Villarroca y Foto Galarza.

ro industrial (GARCÍA, 1985: 107). El espectro de actividades varió un tanto gracias a la banca, aseguradoras y despachos de profesionales, mas los cafés y tiendas de rubros específicos (ópticas, tejidos, bazares de radio electricidad), enmarcadas excepcionalmente en proyectos innovadores como la barcelonesa avenida de la Luz, el primer pasaje comercial subterráneo (FACIABÉN, 2003).

Rebautizadas como plaza del *Generalísimo*, José Antonio o militares golpistas de origen local, se erigieron en algunas de ellas monumentos fascistas y se crearon delegaciones de Falange, para marcar el centro con los símbolos del nuevo orden retratado en las postales de Rosisin (Barcelona), Arribas y García Garrabella (Zaragoza). Se advierte en esas instantáneas la escasa exteriorización de las funciones terciarias, aunque han aparecido grandes letreros de Osram o Philips y rótulos de las compañías de seguros. Unas plazas son superficies asfaltadas, con candelabros de luz o esculturas focales. Otras ofrecen zonas de asiento, arboladas o no, presididas por fuentes sencillas tipo estanque; suelen disponer de parterres con boj recortado, además de servicios higiénicos bajo tierra. Las escasas reformas realizadas aplicaban suelos en piedra natural y fuentes ornamentales de dimensión regular, ampliando por regla general el espacio para estacionamiento y tránsito. La presencia de vehículos de anteguerra o nuevos autos norteamericanos y de otras procedencias apenas se intensificó fuera de las grandes aglomeraciones, donde continuaron rodando autobuses de dos pisos, además de los tranvías, y en competencia con ellos trolebuses de una o dos alturas también implantados en las capitales del norte y en Cádiz.

6. Las huellas del fordismo en las plazas desarrollistas: la subordinación al automóvil, la construcción y la banca (1960-1980)

La época del Desarrollismo, interrumpida en los años setenta por la crisis que puso término a la Dictadura, aseguró la difusión del modelo funcional o fordista (ASCHER, 2009: 26). Un crecimiento económico dentro del cual la industria no representaba tanto como la cons-

trucción y los servicios, desencadenó el éxodo rural que alimentaría la eclosión de las ciudades. En su doble vertiente (extensión física y transformación interna) el estallido urbano reforzó el papel del centro, alteró su aspecto y modificó su cometido al variar el patrón de movilidad, las formas de inversión y consumo (LÓPEZ, 1993: 134). El corazón de aquellas ciudades expansivas se enriqueció funcionalmente pero la presión inmobiliaria y la mentalidad renovadora llevaron a demoler conventos, casinos, antiguos hoteles de viajeros e innumera arquitectura doméstica burguesa, para ceder lugar a nuevas construcciones en serie más elevadas (hasta veinte pisos) e intensivas al ocupar el suelo (LÓPEZ, 2000: 1). El aumento de la masa edificada solía correr paralelo a un descenso de la calidad que agudizó el efecto desequilibrador, la ruptura de los conjuntos resultantes de una lenta acumulación histórica (MARTÍNEZ & *al.*, 1990: 9; ALLAIN, 2004: 126). Los servicios pudieron entonces colonizar plantas altas o edificios completos, caso de las empresas de seguros, la nueva generación de sedes centrales de las Cajas de Ahorros, y los bancos como el Santander cuyo colosalismo dejó desafortunadas huellas en la plaza Moyúa de Bilbao, la Puerta del Sol castellanense, la Rambla Nueva de Tarragona o la plaza de La Candelaria en Tenerife (ESTEBAN, 2003: 204)⁴. Sustituyendo a los viejos cafés se multiplicaron las sucursales de entidades bancarias, inexistentes hoy muchas de ellas, que afeaban los bajos de las casas nobles al emplear mármol, marquesinas metálicas y rótulos luminosos.

Cuando en la urbe moderna imperaba una zonificación de usos, el centro atrajo diversas actividades pero su densificación terciaria también estuvo marcada por el afinamiento (LÓPEZ, 2000: 6). Los bloques de pisos caros traían una cierta repoblación con clases afortunadas, mientras la función administrativa se estancó y despegaban los servicios comerciales (oficinas, servicios personales), muy por delante de la distribución propiamente dicha en la cual influyó sobremanera el filtro de los precios (BOYER, 2003: 216; TOMÉ, 2012: 9). El estallido comercial y los nuevos modelos de consumo de masas se reflejaban moderadamente en la plaza matriz, pero mucho más dentro de los pasajes y galerías inmediatos, que incrementaron la oferta de locales y los recorridos de tiendas. La farmacia o la confitería tradicionales dieron paso a las cafeterías,

⁴ Las torres de estilo Internacional no siempre fueron iniciativa de grandes grupos económicos: en la coruñesa Plaza de Pontevedra la Jefatura provincial del Movimiento promovió un edificio de catorce plantas, adjudicado a Draga-

dos y construcciones, en sintonía con la fuerte renovación del entorno de la playa de Riazor, donde las alturas se elevaron hasta los diecinueve pisos (BARBEITO, 1973).

los calzados de lujo y establecimientos de aparatos eléctricos, o las sucursales de firmas especializadas (modas, óptica etcétera) cuya materialidad se sujetó al nuevo canon funcional. En mejor disposición para competir por el suelo central estaban los almacenes populares del tipo Simago (Huelva, Santander) y los grandes almacenes por departamentos como el Corte Inglés de la plaza de Cataluña, con fachadas-muro muy disarmónicas en su entorno (FACIABÉN, 2003; CAPEL, 2004: 464). La atracción ejercida desencadenó el boom de la publicidad, los paneles y letreros luminosos de grandes dimensiones en vertical u horizontal, sobre fachada o cornisa. Anunciaban grupos financieros y aseguradores, aparatos de radio-televisión y electrodomésticos, bebidas o alimentos, figurando en cabeza Philips presente en las plazas de Almería, Badajoz, Ceuta, Córdoba, Lugo, Murcia o Valladolid (ver FIG. 7). Eran los lugares más retratados cuando alcanzó su apogeo la comercialización de tarjetas postales, con editores de la importancia de Arribas o García Garrabella, ya mencionados, a los que se añaden Escudo de Oro (Barcelona), Ediciones Sicilia (Zaragoza) o Exclusivas San Cayetano (Bilbao).



FIG. 7/ Plaza Martínez Tornel, Murcia

Fuente: Foto SUBIRATS (antes de 1970).

Al coincidir con el arranque de la motorización, aquella densidad empresarial congestionó el centro urbano, incluso en poblaciones medianas o pequeñas cuyo espacio público neurálgico va a recoger las cabezas de línea de los nuevos servicios de autobuses urbanos, pasando estos a formar parte sustancial de su paisaje. La circulación, en redondo o no, cobró rango de función primordial que forzaba adaptaciones a favor del tránsito rodado (BRANDIS, 1975: 125, BORJA, 2003: 125). Los guardias con casco blanco fueron sustituidos por semáforos blancos y rojos, aparecieron en los chaflanes las vallas protectoras de peatones con

indicaciones de direcciones y publicidad, mientras en la calzada se introducía la señalización horizontal, carriles de circulación pintados en amarillo para coches de fabricación nacional. Más aún, la vialidad impuso un modelo de reforma, utilizado sin ir más lejos en las plazas de España (Zaragoza), Constitución (Ceuta) o Puerta Purchena (Almería), por citar algunas; esa intervención-tipo reducía normalmente los jardines y las zonas de estancia para agrandar la calzada, instalar una fuente luminosa central e isletas de distribución automovilística. Si el recinto era suficientemente desahogado admitía el estacionamiento de motocicletas, típico de las ciudades andaluzas, o también coches en batería, adueñándose a veces los vehículos de la explanada central como ocurrió en el Mercado Grande abulense, reordenado al efecto (SANCHIDRIÁN, 2003: 164). Pronto se inauguraron los primeros aparcamientos subterráneos, que desertizaban las plazas reduciéndolas a un simple techo (la de Pontevedra en La Coruña) o al revés, permitieron implantar áreas verdes (La Escandalaria ovetense). En grandes ciudades aquellos proyectos estuvieron directamente relacionados con las primeras peatonalizaciones, de calles afluentes a las plazas del Callao y Cataluña (RODRÍGUEZ, 1974: 30). De no tener proporciones tan considerables como el ágora barcelonesa, el corazón urbano verá cómo su base resulta empujada por el cambio de escala edificatoria, quedando más cerrado y congestionado a causa de la fuerte centralidad, la proyección hacia fuera de los negocios terciarios y una elevada concurrencia. La fisonomía también cambió con los nuevos pavimentos de baldosas coloreadas, el mobiliario y las dotaciones, que originaron un efecto de recargamiento al sumar, a las farolas de báculo, cabinas telefónicas, marquesinas de autobús o quioscos de plástico como los puestos de helados.

7. Continuidad y ruptura en las plazas democráticas: la historicidad, valor cultural y negocio (1980-2000)

Hubo durante la parte final del siglo XX permanencias evidentes, en la tónica de terciarización dominada por la banca o en la política renovadora que, alimentada por ciclos inmobiliarios alcistas, afeó los espacios públicos principales con edificios altos desprovistos de interés (Altozano de Albacete, plaza de la Constitución en Jaén). También es verdad que desaparecieron prácticamente las grandes reformas, tras la eliminación de un cuerpo de la

plaza Mayor de Zamora. Y que comenzó a rebajarse la concentración de actividades, al llegar el modelo postfordista donde nuevas pautas de movilidad diluyen el espacio urbano y periferizan parte de sus funciones tradicionalmente centrales. La democracia recuperó nombres (plaza de la Constitución) y sustituyó símbolos (el General Yagüe por Antonio Machado en Soria), mientras adquirían cierta dimensión histórica las plazas-bisagra o las de los primeros Ensanches, y se percibía más nítidamente la edad en aquellas situadas sobre el tejido preindustrial, aunque en sí mismas careciesen de antigüedad. Unas pasaron a ser consideradas como parte del centro histórico, otras fueron elevadas a la categoría de centro tradicional por oposición a las nuevas centralidades (BOYER, 2003: 96; MUÑOZ, 2008: 15, 65).

La mayor consciencia de su carácter representativo y su vulnerabilidad abrieron camino a una nueva valoración, en el contexto cultural de recuperación de las ciudades (BORJA & MUXI, 2003: 25). Les alcanzó más o menos de lleno una política de rehabilitación que, en su sentido original y en un marco de crisis, planteaba con flexibilidad la adaptación del patrimonio edificado para darle vida, recobrar el sentido de la calidad y el valor de la socialización (ARRIOLA, 1996: 20; ASCHER, 2009: 83). Según esos ideales comenzó la restauración de edificios singulares (ver FIG. 8), recuperaron su configuración inicial los bajos desvirtuados por los bancos, y El Corte Inglés de la plaza de Cataluña modificó su aspecto para mimetizarlo con el medio envolvente. En no pocos casos se desnaturalizó pronto la acción rehabilitadora, quedando reducida a un mero embellecimiento que buscaba disparar el precio inmobiliario, hasta hacer rentable el vaciado de las casas antiguas para construir pisos de lujo y oficinas. Dicha práctica, denominada fachadismo, trajo consigo la elitización residencial y el ajuste de los demás usos. El comercio se reestructuró, jerarquizó y especializó en el entorno de las viejas plazas centrales, al irrumpir con fuerza creciente las franquicias de moda, que instalaron grandes tiendas en lugares neurálgicos como la plaza Joan Carles I de Palma. Para competir con los centros comerciales e hipermercados abiertos en las periferias, los nuevos desarrollos, áreas interiores renovadas o márgenes del centro, el sector dedicado a la distribución jugó con las marcas, la calidad y la rareza, criterios empleados al convertir antiguos mercados en galerías comerciales. Los servicios continuaron dominados por los bancos, que pusieron en funcionamiento los primeros cajeros automáticos, antes



FIG. 8/ Plaza Santo Domingo, León

Fuente: foto del autor (2010).

de experimentar su despegue vinculado a la construcción y a la desterritorialización de las Cajas de Ahorros. Empresas de seguros, oficinas y despachos ascendían paralelamente a los pisos altos, mientras se inauguraban hoteles de cadena y fast foods a pie de calle, conectados con el auge del turismo urbano. Este encontró el aliciente de nuevos equipamientos culturales (museos, centros de exposiciones), producto muy característico de la democratización, surgido al reciclar viejos consistorios, edificios comerciales o de otra naturaleza.

Las reformas acometidas durante los años ochenta y noventa buscaban romper la sumisión al automóvil, compatibilizando las diversas moviidades y favoreciendo, en el caso de las grandes ciudades, la intermodalidad de los transportes públicos. Fue suprimido casi por completo el estacionamiento de vehículos en superficie, salvo las paradas de los taxis, cuyo color cambió (excepto en Barcelona) del negro al blanco, también elegido en sustitución del amarillo para las señales de la calzada. Se acudió en ayuda del comercio tradicional con aparcamientos subterráneos, calles peatonales (desde Príncipe en Vigo hasta la santandereina calle Burgos) o islas vedadas al tránsito rodado. Las ampliaciones de aceras y semi-peatonalizaciones también lograban un reparto más armónico de espacios, diferenciados por el tipo de suelo (adoquines, losas, asfalto) y que solían delimitarse con bolardos de fundición. En el espacio libre y la plataforma de las plazas, los cambios funcionales y los de orden estrictamente epidérmico fueron ganando intensidad antes de expirar el siglo. Irrumpieron las plazas duras, interrumpidas con escalones, rampas, barandillas de acero inoxidable o muretes de obra entre sus distintos planos. Tendió a predominar en ellas el pavimento sobre la vegetación, limitada con frecuencia a sim-

ples arbustos recludos en macetas (MARTÍNEZ & *al.*, 1990: 21, 82). Eran parte menor de un mobiliario profuso y seriado, adquirido por regla general a la firma Decaux (quioscos, marquesinas, *mupis*, papeleras etc.), para combinarlo con falsas farolas de época y esculturas de bronce, a menudo antropomórficas. La publicidad, mermada al imponerse un gusto que restringió notablemente los rótulos y muestras de los comercios, saltó al panel de los relojes electrónicos y más tarde a los columnas y postes publicitarios, instalados a la vez que los postes de señalización, mediante letreros orientativos en placas horizontales. Si el recinto era suficientemente amplio como para separar cometidos, las áreas de descanso serán amuebladas con asientos que superan el concepto de los antiguos bancos gracias a una mayor variedad de materiales, dimensiones, formas o disposiciones, por ejemplo en «tu y yo», grupo o sillas individuales⁵.

8. Las plazas del capitalismo neoliberal: de las grandes obras a la crisis (2000-2013)

El modelado final debe valorarse en el contexto de los procesos generales a la ciudad calificada como postmoderna o neocapitalista. Tras un ciclo de expansión económica excesivamente apoyada en el urbanismo, la construcción y obra civil, las privatizaciones de empresas o servicios públicos y la transferencia de fondos comunitarios, la ciudad entra en crisis por conjunción de factores endógenos y efectos de la mundialización. Pierden vigor el crecimiento y la periferización urbana, produciéndose un paulatino repliegue hacia el interior, de manera que ya no sólo habrá cesión sino también ganancia de centralidad y nuevos impulsos, tanto en el viejo nudo como en el cuerpo principal de las ciudades. Se abre así una etapa compleja, donde los cambios incumben al soporte de usos, la expresión arquitectónica o urbanística y los significados, especialmente en plazas afectadas por grandes operaciones inmobiliarias, comerciales, recreativas o portuarias. Tal cosa ocurre con el proyecto de Mo neo para Ávila o el centro comercial inaugurado en la Puerta Cinegia del trazado romano de Zaragoza (YESTE, 1998: 15), e indirectamente en Ceuta donde el Parque Marítimo del Mediterráneo mejora la situación relativa de la plaza de la Constitución.

Aún sin iniciativas de esa magnitud el corazón urbano viene experimentando en diversa forma el efecto de la transnacionalización y deslocalización económicas. Ha perdido en parte los servicios profesionales de mayor nivel, sin variar sustantivamente su dedicación al terciario superior. Conoció la arribada de entidades financieras hipertrofiadas durante el boom inmobiliario, cuyo posterior ajuste dejará locales estratégicamente situados para otros negocios. Al contraerse un tanto la banca ganó protagonismo el fenómeno conocido en lengua inglesa como *brandification*, concepto alusivo a la llegada de las principales marcas globales (QUART, 2003: 3). Desde las franquicias de moda, encabezadas por el grupo Inditex fuertemente arraigado en el centro tradicional, o la firma Tous, hasta las cadenas de perfumerías, ópticas y empresas de telefonía, esas grandes enseñan animan, encarecen pero también banalizan los lugares conquistados, convirtiéndolos en *malls* al aire libre (BOYER, 2003: 110; BORJA & MUXI, 2003: 69; ALLAIN, 2004: 151). El comercio de gran formato en los sectores de la cultura u ocio (FNAC) y la alimentación (Carrefour Express), heredero o compañero de almacenes populares y grandes almacenes, comparte espacio con un creciente número de servicios comerciales. Aparte de los ya citados, y otros dedicados a la estética o el cuidado personal, cobra un papel relevante la hostelería internacional (*Mac Donalds*, *Café di Roma* etc.), arrinconando a un comercio local que es el primero pulverizado por la recesión (PAQUOT, 2009: 44).

Las delegaciones del Banco de España, algunas centrales telefónicas y propiedades pertenecientes a bancos privados o empresas, son reutilizadas para dependencias de la Administración, oficinas, tiendas, negocios hosteleros y viviendas, cuando no quedan vacantes. Como los edificios históricos suelen estar protegidos de forma somera en los catálogos urbanísticos, se autorizan en ellos obras definibles como falsa rehabilitación. Vaciados los inmuebles, sus fachadas se recrecen dos o más pisos, que pueden ser miméticos respecto a lo preexistente o buscar el contraste empleando muro cortina acristalado. Ese relleno en altura, hasta formar cornisa uniforme con las casas más altas del frente de manzana, contraviene las indicaciones de la ley de Patrimonio de 1985 pero se da de manera universal: desde la Puerta del Sol de Vigo hasta la plaza de las Monjas en Huelva, Puerta Purche-

⁵ En esa época las tarjetas postales, editadas por Escudo de Oro, Vistabella, Arribas o París, progresivamente adquieren un carácter tanto o más artístico que documental,

y van quedando reducidas a las vistas aéreas oblicuas y las imágenes de espacios centrales reformados.



FIG. 9/ Reforma de la Plaza del Callao (Madrid)

Fuente: Foto del autor (2013).

na (Almería), Mío Cid (Burgos), la plaza de la Constitución malagueña o la avenida de Blondel en Lérida. Es una solución empobrecedora que, sumada al tratamiento aplicado en la parte descubierta de las plazas, puede conducir al no-lugar o a la «urbanalización» (AUGÉ, 2006: 43; MUÑOZ, 2008: 207).

El factor movilidad-accesibilidad interviene a través de la última generación de estacionamientos subterráneos, las nuevas líneas de tranvía (Sevilla, Zaragoza) y, en un orden de importancia inferior, las ciclo vías con los puntos de alquiler de bicicletas y el carril bus (La Coruña). Es un condicionante de primer orden pues fortalece y revaloriza al tiempo que impone ajustes de usos, obliga a realizar intervenciones profundas e incluso rehacer los espacios públicos, en el caso de las excavaciones para los parkings o cuando hay que hacer sitio a la plataforma de rodaje del tranvía. La política de grandes obras, inspirada en los principios del urbanismo de imagen, dio lugar a las más ambiciosas y controvertidas reformas, cuyo ciclo se clausura prácticamente a partir de 2008 (ver FIG. 9). Encierran una dimensión positiva desde el momento en que equipan, aunque pueden resultar básicamente formales como el lago artificial en la tinerfeña plaza de España. No pocas de las plazas reconstruidas quedan como superficies desnudas, si bien es más frecuente el abigarramiento (BOHIGAS, 2004: 183) por concentración de elementos reiterativos. Son estanques o láminas de agua con chorrillos o surtidores bajos, cuando no grandes fuentes; cubos de hormigón, farolas de pastiche o bien columnas de luz modernas, alineadas de manera que producen un fuerte impacto visual (LOSANTOS, 2008: 11). El verde suele quedar limitado a canteros de flores, arbustos y árboles recortados, en alcorques, jardineras y macetones de metal, madera o fábrica, aunque abundan igualmente los ejemplos

en el sentido opuesto, con plantaciones que forman pequeños oasis. El efecto escenográfico se completa con la iluminación nocturna de los edificios y las esculturas, bien sean abstractas o figurativas, de personajes con simbolismo local (Colón, Santa Teresa de Jesús, Salmerón) o más corrientemente costumbristas y de tipos populares: alfarero, navajero. No suelen contrarrestar suficientemente la indiferenciación, la pérdida de personalidad geográfica al incorporar mobiliario en serie. Tal suerte de acondicionamiento se verá en muchos casos acompañada por una privatización o especialización de la plaza, por ejemplo cuando se pierden usos o cuando la colonizan los negocios hosteleros con sus terrazas, protegidas mediante toldos-paraguas de lona blanca prácticamente idénticos, inspirados en los antiguos puestos del aire de los mercados (LÓPEZ, 2000: 6; BORJA, 2003: 123; BORJA & MUXI, 2003: 16).

9. Conclusiones

Las analogías entre los espacios públicos considerados permiten establecer una periodización que sintetiza las claves de su desarrollo contemporáneo. En la ciudad ochocentista la reconstrucción de espacios libres heredados, y la formación de otros relacionados con la Reforma Interior y Ensanche, por ejemplo del tipo *rond-point*, sentó las bases de un modelo de plaza más urbano, con usos institucionales y funciones capitalistas. Al cambio de siglos la concentración organizada de actividades e innovaciones técnicas, el efecto de flujos y relaciones complejas terminaría por definir el centro moderno, cuya configuración suele culminar durante la anteguerra. Fue su edad de oro en cuanto a calidad de paisaje y monumentalidad, según se iniciaba el tránsito hacia la ciudad funcional. Todavía en la trasguerra los grandes proyectos producirán un resultado urbanístico de interés, difícil de hallar a partir de los años sesenta, cuando el Desarrollismo introduzca orientaciones funcionales o fondistas que destruyen parcialmente, terciarizan de forma acusada y devalúan las plazas con la motorización. El periodo democrático, correspondiente a la ciudad postmoderna, es contradictorio pues los espacios públicos centrales merecen una nueva valoración, son rehabilitados y los recupera la ciudadanía, pero también padecen nuevos procesos de capitalización intensiva, conquista de clase y presión empresarial por parte de las grandes marcas, siendo objeto de reformas controvertidas que suelen empobrecerlos. Todo eso obliga a reconducir las políticas y los modelos de intervención.

10. Bibliografía

- ALLAIN, R. (2004): *Morphologie urbaine*, Armand Colin, París.
- ÁLVAREZ, L. & A. COLLANTES & F. ZOIDO (1982): «Plazas, plaza Mayor y espacios de sociabilidad en la Sevilla intramuros», en «*Plazas et sociabilité en Europe et Amérique Latine*»: 81-102, Casa de Velázquez, París.
- ANDRÉS, J. L. (1995): *Urbanismo contemporáneo. La región de Murcia*, Univ. de Murcia.
- (2004): *La estructura urbana de Burgos en los siglos XIX y XX*. Cajacirculo, Burgos.
- ARRIOLA, P. M. (1996): «La rehabilitación urbana: una necesidad complementaria de la ciudad post-industrial», en A. RAMOS & al., *II Jornadas de Geografía Urbana*: 17-35, AGE., Alicante.
- ASCHER, F. (2009): *Los nuevos principios del urbanismo*, Alianza, Madrid.
- AUGÉ, M. (2000): *Los no lugares. Espacios del anonimato*, 5ª reimpresión, Gedisa, Barcelona.
- BARBEITO, R. (ed.) (1973): *La Coruña, paraíso del turismo*, Moret, La Coruña.
- BERDOULAY, V. & P. COSTA (dir.) (2010): *Image et space public*, L'Harmattan, París.
- BOHIGAS, O. (2004): *Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*, Electa, Barcelona.
- BORJA, J. (2003): *La ciudad conquistada*, Alianza, Madrid.
- & Z. MUXI (2003): *El espacio público. Ciudad y ciudadanía*, Electa, Barcelona.
- BOSQUE, J. (1988): *Geografía Urbana de Granada*, ed. Facsimil, Univ. de Granada.
- BOYER, J. C. (2003): *Les villes européennes*, Hachette, París.
- BRANDIS, D. (1975): «Forma y función de las plazas de Madrid», *Estudios Geográficos*, 138-139: 125-156, Instituto Elcano, Madrid.
- BURRIEL, E. (1971): «Desarrollo urbano de Castellón de La Plana», *Estudios Geográficos*, 189: 189-291, Instituto Elcano, Madrid.
- BUSQUETS, J. (2004): *Barcelona, la construcción urbanística de una ciudad compacta*, Serbal, Barcelona.
- CANTALLOPS, L. (1995): «Els tipus de plaça: una aproximación histórica i morfológica», en *Ciutat i espais lliures*: 27-43, Univ. de Lleida.
- CAPEL, H. (1977): *Capitalismo y morfología urbana en España*, Libros del Cordel, Barcelona.
- (2002): *La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Serbal, Barcelona.
- (2004): *La morfología de las ciudades. II. Aedes facere: técnica, cultura y clase social en la construcción de edificios*, Serbal, Barcelona.
- CARRERAS, C. & P. LÓPEZ (1990): «Las ciudades y el sistema urbano», en J. BOSQUE & al., *Geografía de España*, t. 3: 373-527, Planeta, Barcelona.
- «Córdoba en la Historia. Galería fotográfica de Córdoba», <http://www.cordobapatrimoniodelahumanidad.com/> [Consulta: 26 de febrero de 2013].
- DE LAS RIVAS, J. L. (2009): «Ciudad sobre ciudad», en *Actas del Simposio Internacional Ciudad sobre ciudad: 1739*, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid.
- DELFANTE, Ch. (2006): *Gran Historia de la ciudad*, Adaba, Madrid.
- ESTEBAN, J. (2003): *La ordenación urbanística: conceptos, herramientas y prácticas*, Electa, Barcelona.
- FACIABÉN, P. (2003): «Los grandes almacenes en Barcelona», *Scripta Nova*, 140: s.p., Univ. de Barcelona.
- FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2006): «Prólogo», en A. GARCÍA, *Vitalidad y crisis en los espacios públicos de Sevilla*: 15, Diputación de Sevilla.
- FIDEL, E. (2010): «Hotel Florida. Plaza del Callao», <<http://urbancidades.wordpress.com/> [Consulta: 7 de febrero de 2013].
- GALLEGO, M. & J. GONZÁLEZ (1975): «Análisis del desarrollo urbano de La Coruña», en *CyT*, 12: 67-95, IEAL, Madrid.
- GARCÍA, A. (2006): *Vitalidad y crisis en los espacios públicos de Sevilla*, Diputación de Sevilla.
- (2011): *La calle a escena. El sistema de espacio público de Sevilla y su entorno metropolitano*, Ayuntamiento de Sevilla.
- & L. TORRES & L. CERVERA & F. CHUECA & P. BIDAGOR (1987): *Resumen histórico del urbanismo en España*, 3ª ed., IEAL, Madrid.
- GARCÍA LASAOSA, J. (1979): *Desarrollo urbanístico de Zaragoza 1885-1908*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- GARCÍA RUBIO, J. M. (1985): *Zamora postguerra*, Monte Casino, Zamora.
- GARRIDO, R. (2012): «El escenario por el que pasea la ciudad. Málaga ayer y hoy», <http://www.malagahoy.es/> [Consulta 11 de febrero de 2013].
- GAUTIER, J. (1982): «La place et les structures municipales en Vieille Castille», en V.A.: «*Plazas et sociabilité en Europe et Amérique Latine*»: 5359, Casa de Velázquez, París.
- GIL, C. (2002): *Ciudad e imagen. Un estudio geográfico sobre las representaciones sociales del espacio urbano de Santander*, Univ. De Cantabria.
- GÓMEZ, J. L. & M. SOLÁ (1977): «Crecimiento urbano como inversión en capital fijo. El caso de Barcelona», en *CyT*, 2: 5363, IEAL, Madrid.
- GONZÁLEZ, J. (2005): «Planificación y construcción de ciudades medias en el sistema urbano industrial: los casos de Palma de Mallorca y Vigo», en *Boletín de la AGE*, 40: 449471, Madrid.
- GORDILLO, M. (1972): *Geografía Urbana de Ceuta*, CSIC, Madrid.
- HORNO, L. (1980): *Zaragoza en imágenes*, Caja de Ahorros de Zaragoza. <http://www.todocoleccion.net/> <http://lahuelvacateta.wordpress.com/>
- LANDAU, B. (1993): «La fabrication des rues de Paris au XIX siècle», en *Annales de la Recherche Urbanistique*, 57-58: 29-64.
- LARA, J. J. (1989): *Desarrollo y crisis urbana en Almería*, Cajal, Almería.
- LEVY, A. (1988): «Forme urbaine, tissu urbain et espace public», en P. MERLIN, *Morphologie urbaine et parcellaire*: 93-99, Presses Universitaires de Vincennes.
- LÓPEZ, A. (2007): «Plaza de la Constitución, Jaén» <http://bellaciudaddeluz.bolgs.pot.com.es> [Consulta: 18 de enero de 2013].
- LÓPEZ DE LUCIO, R. (1993): *Ciudad y urbanización a finales del siglo XX*, Univ. De Valencia.

- (2000): «El espacio público en la ciudad europea: entre la crisis y las iniciativas de recuperación» en *Revista de Occidente*, 230-231: 19. Dirección web <http://www.etsav.upces/personals/monclus/cursos/lucio.htm> [Consulta: 3 de Diciembre de 2012].
- LÓPEZ MONDÉJAR, P. (1989): *Las fuentes de la memoria. Fotografía y sociedad en la España del siglo XIX*, Lunweg, Barcelona.
- LOSANTOS, A. (2008): *Urban landscape*, FKG, Barcelona.
- LUCA DE TENA, G. (dir.) (s.f.): *Madrid ayer y hoy*, Blanco y Negro, Madrid.
- MARTÍN, C. (1990): *Córdoba en el siglo XIX. Modernización de una trama histórica*, Ayuntamiento de Córdoba.
- MARTÍNEZ SARANDESES, J. & M. HERRERO & M. MEDINA (1990): *Espacios públicos urbanos. Trazado, urbanización y mantenimiento*, MOPU, Madrid.
- MARTÍNEZ VERÓN, J. (s.f.): «Arquitectura y Urbanismo en Zaragoza 1813-1936», Ayuntamiento de Zaragoza, www.zaragoza.es/ciudad/museos/es/historia/arquitecturaurb. [Consulta: 24 de enero de 2013].
- MARTORELL, V. & A. FLORENSA & V. MARTORELL (1970): *Historia del urbanismo en Barcelona*, Labor, Barcelona.
- MIRALLES, C. (2002): *Ciudad y transporte. El binomio imperfecto*, Ariel, Barcelona.
- MUÑOZ, F. (2008): *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*, Gustavo Gili, Barcelona.
- NAVASCUÉS, P. & J. ALONSO (2002): *La Gran Vía de Madrid*, Encuentro, Madrid.
- ORTÍZ, C. (2008): «Uso y abuso de las estatuas», en J. FERNÁNDEZ DE ROTA (coord.): *Ciudad e Historia: la temporalidad de un espacio construido y vivido*: 61-93, Akal, Madrid.
- PANADERO, M. (1976): *La ciudad de Albacete*, Caja de Ahorros, Albacete.
- PANERAI, Ph. & D. MANGIN (2002): *Proyectar la ciudad*, Celeste, Madrid.
- PAQUOT, T. (2009): *L'espace public*, La Découverte, Paris.
- PEREIRO, J. L. (1981): *Desarrollo y deterioro urbano de la ciudad de Vigo*, Colegio de Arquitectos de Galicia, Vigo.
- PERROT, M. (1992): «El ama de casa en el espacio parisino durante el siglo XIX», en *Historia Urbana*, 1: 71-82, Univ. Del País Vasco.
- PINOL, J. L. (dir.) (2011): *Historia de la Europa urbana. IV. La ciudad contemporánea hasta la Segunda Guerra mundial*, Univ. de Valencia.
- PRECEDO, A. & R. RODRÍGUEZ & M. VILLARINO (1984): *Vigo área metropolitana*, Univ. de Santiago.
- QUART, A. (2003): *Branded: the buying and selling of teenagers*, Perseus Publishing, Massachusetts.
- QUIRÓS, F. (1991): *Las ciudades españolas en el siglo XIX*, Ámbito, Valladolid.
- RIBAS, M. (1976): «Ante el nuevo Plan General de Ordenación de Murcia», en *CyT*, 1: 29-63, IEAL, Madrid.
- RODRÍGUEZ, M. J. (1974): «El centro Carmen-Preiciados de Madrid, a la luz de la problemática general de las áreas peatonales», *CyT*, 2: 29-36, IEAL, Madrid.
- RODRÍGUEZ LLERA, R. (1980): *La reconstrucción urbana de Santander*, Dip. Prov.
- SANCHIDRIÁN, J. M.: «Mercado Grande, Historia, leyenda y tradición. Ávila», en R. RUIZ, & al.: *Mercado Grande de Ávila, excavación arqueológica y aproximación cultural*, Ayuntamiento de Ávila, <http://www.flickr.com/photos/avilaretratada/> [Consulta: 23 de enero de 2013].
- SENDÍN, M. A. (1995): *Las transformaciones en el paisaje urbano de Gijón*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- SIMÓN, J. (1979): *Santander –Sidón Ibera*, Studio, Santander.
- SOLER, M. «El mercado de abastos de Almería», <http://www.culturandalucia.com/> [Consulta 24 de marzo de 2013].
- TERÁN, F. (2009): «De poliedros y tranvías. Sobre el origen filosófico del pensamiento urbanístico de Arturo Soria», en F. TERÁN, *El pasado activo*: 105-130, Akal, Madrid.
- TOMÉ, S. (2012): «Comercio y ciudades medias en la España del Desarrollismo», *Biblio 3W*, 1003: 31 p., Univ. de Barcelona.
- TORRES BALBÁS, L. (1987): «La Edad Media», en GARCÍA & al., *Resumen Histórico del Urbanismo en España*: 67-160 IEAL, Madrid. www.google.es/streetview/
- WACKERMANN, G. (2000): *Géographie urbaine*, Ellipses, Paris.
- YESTE, I. (1998): *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*, Diputación de Zaragoza.
- ZOIDO, F. (2012): «Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico», en C. DELGADO & al. (ed.): *Ciudades y paisajes en el siglo XXI*: 1393, Studio, Santander.

11. Recursos consultados

- «Hauser y Menet. Fotografías de vistas de ciudades de España siglo XIX», Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano, www.iberoamericadigital.net/gdl [Consulta: 15 de enero de 2013].
- «La antigua plaza de la Constitución o Plaza Candelaria, Tenerife», <http://tenerifeantiguo.blogspot.com/> [Consulta: 21 de enero de 2013].
- «Plaza de España, Zaragoza», Archivo del Ayuntamiento de Zaragoza, www.zaragoza.es/ciudad/usic/fondos/ [Consulta: 24 de enero de 2013].
- «Plaza de Las Monjas», Repositorio institucional de la Universidad de Huelva, <http://rabida.uhu.es/> [Consulta: 19 de enero de 2013].